

"¿No puedes irte?"

"Así es ... no puedo. No es que quiera irme ... y este chico no quiere que me vaya tampoco ... grr-rk ..."

La expresión del conteo de Mowbray se volvió pesada.

No podía confiar en todo lo que dijo el espíritu, pero la afirmación de que Edwin no quería expulsarlo lo pesaba.

¿Su hijo realmente deseaba permanecer en este estado por él?

¿Realmente no había forma de eliminar el espíritu del cuerpo de su hijo?

"Ni el poder divino ni la magia han hecho incluso la mella mella en esta entidad. ¿Qué demonios es? "

Había convocado magos y había intentado todos los métodos concebibles en vano.

En un momento, incluso trajo a un mago negro capturado de otro territorio para examinar a Edwin. Pero incluso el mago negro no pudo identificar la naturaleza de la condición de Edwin o determinar qué tipo de entidad lo había poseído.

La invocación de sacerdotes estaba fuera de discusión, solo sugerirían quemar al niño.

Y serían inútiles además. Si el poder divino pudiera resolver el problema, habría funcionado cuando aparecieran los síntomas por primera vez.

Incluso ofreciendo transferir el espíritu a otro cuerpo, un último recurso desesperado, fue rechazado.

Edwin, o más bien la entidad, dejó caer su lengua y habló, sin preocuparse.

"Dirme libre ... y me comportaré. Este lugar ... es asfixiado. Tu hijo ... también es incómodo ..."

"No. Eso está fuera de discusión".

"Gr-r-rk ... ¿cómo te atreves a encarcelar a un ser tan bueno como yo ..."

"Apenas pareces" genial ". Un ser realmente genial no permanecería atrapado así".

Si realmente fuera poderoso, habría escapado hace mucho tiempo, destruyendo la torre.

Pero ni la magia ni el poder divino tuvieron ningún efecto en él, dejando su verdadera naturaleza como un misterio.

El mago negro capturado había ofrecido una teoría:

"Quizás la esencia del espíritu es de alto rango, pero su poder ha disminuido en este mundo. Su estatus elevado podría hacer que sea inmune a los métodos convencionales".

El conde Mowbray había reflexionado sobre estas palabras, pero finalmente las descartó.

¿De qué sirve tal teoría ahora? No sé cómo sucedió esto, ni puedo expulsar a la entidad. Los espíritus no poseían personas indiscriminadamente. Si fuera tan fácil, el mundo estaría lleno de casos como Edwin.

Las condiciones para la posesión eran complejas y raras. Era pura desgracia que su gentil y frágil hijo hubiera cumplido esos criterios.

"Mantén un reloj de cerca. Asegúrate de que se haya alimentado a tiempo", el conde instruyó al guardia en la puerta antes de girar para irse.

"¿Ya te vas? ¿Por qué no quedarte ... y mirar la cara de tu hijo un poco más?"

El conde no dijo nada, su rostro se torció en la angustia, mientras se alejaba.

No tenía forma de curar a su hijo. Todo lo que podía hacer era mantener el asunto oculto y esperar retrasar lo inevitable.

Cuando el Conde Mowbray regresó a sus habitaciones, su expresión aún pesada, un caballero se acercó con un informe.

"Mi señor, un noble ha venido a buscar una audiencia".

"¿Quién? Pensé que había dejado en claro que no conocía a nadie".

"Se presenta como barón Dugley, del este".

El nombre desconocido hizo que el conde inclinara la cabeza en confusión.

"¿Dugley? ¿Desde el este? No sé de tal persona".

"Afirma ser exorcista".

"¿Un exorcista?"

El conde frunció el ceño. Mientras que los sacerdotes eran un asunto diferente, los exorcistas generalmente eran fraudes. Después de todo, la magia negra solo podría ser contrarrestada por el poder divino.

En casos raros, los chamanes legítimos existían en algunas regiones, pero los exorcistas generalmente eran un concepto adoptado por las masas ignorantes.

"Sí, mi Señor. Él dice que está aquí para resolver tus dificultades".

"¿Dificultades?"

"Sí, afirma que puede curar la enfermedad mental del Señor Edwin".

La expresión del conde se endureció en esas palabras.

¿Tenían rumores de la condición de Edwin hasta los nobles orientales?

En estos tiempos, la enfermedad mental a menudo era culpada por la posesión por los espíritus. Si bien los nobles con acceso a sacerdotes sabían mejor, la percepción común era que eran lo mismo.

"¿Un exorcista que afirma tratar la enfermedad mental? ¿Realmente sabe algo?"

El conde apoyaba la barbilla en su mano, profundamente en el pensamiento.

Los síntomas iniciales de Edwin habían sido presenciados por varias personas. Aunque había suprimido el asunto tanto como sea posible, tal vez esas primeras señales se habían extendido como rumores.

Se pueden tolerar rumores de enfermedad mental. Pero si se corriera la palabra de posesión, no tendría más remedio que matar a todos los que lo sabían.

"Tráelo".

Poco después, Ghislain y Arel entraron en la habitación.

El mayordomo junto al Conde Mowbray habló cortésmente: "Preséntese formalmente".

Ansioso por redimirse por su error anterior, Arel apresuradamente sacó una nota.

"Este ritual no puede tener testigos. Si alguien más está presente, la vida de Edwin estará en riesgo".

"¿Qué quieres decir?"

"Este no es un espíritu ordinario. Incluso los sacerdotes y los magos no han podido exorcizarlo. Mi ritual es único. Si algo sale mal, el Espíritu podría transferirse a otro anfitrión, y ese anfitrión podría no sobrevivir".

Las palabras de Ghislain llevaban una amenaza velada, oscureciendo las expresiones de todos los presentes. Sin inmutarse, siguió adelante.

"Nadie puede quedarse en la torre pero mi aprendiz y yo.

Esa es la única forma de garantizar el éxito ".

"Entonces, ¿qué pasa con las comidas?"

"Mi aprendiz los recuperará. Déjalos en la base de la torre".

Después de un momento de vacilación, el conteo asintió. No tuvo más remedio que confiar en Ghislain por ahora.

Ghislain recurrió al administrador que los acompaña.

"Tráeme mi bolso".

El mayordomo dudó, su inquietud evidente. "¿Realmente necesitas estos ... artículos?"

"Sí. Son esenciales para el ritual".

Cuando había llegado Ghislain, su gran bolsa había sido inspeccionada a fondo. El mayordomo, consciente de su contenido, no pudo ocultar su confusión.

¿Qué podrían tener estas herramientas con el exorcismo?

"Date prisa. No entenderías su propósito, estas son mis herramientas personales".

Presionado por la insistencia de Ghislain, el mayordomo entregó a regañadientes la bolsa.

Antes de irse, el mayordomo se inclinó ligeramente. "Estaremos esperando a continuación. Si necesitas algo, convíranos".

"Entendido", respondió Ghislain, luego emitió una advertencia final.

"Asegúrese de que nadie ingrese a la torre. Si alguien lo hace, el ritual fallará".

"Y-yes, entendido".

Una vez que los guardias y los sirvientes se retiraron, solo Ghislain y Arel permanecieron en la torre.

Ghislain recurrió a Arel y dijo con firmeza: "Ahora, vamos. No importa lo que veas, no pierdas la compostura.

"Sí, señor", respondió Arel, su rostro se puso con determinación.

Para Arel, la lucha contra los seres sobrenaturales era el material de las leyendas, el reino de los héroes y los santos. Enfrentar tal desafío junto a su Señor fue un honor sin medida.

Con un fuerte crujido, la pesada puerta de hierro se abrió, y entraron en la cámara de Edwin.

"Grrrrrr ..."

Edwin gruñó amenazadoramente cuando entraban, su cuerpo emanaba una malevolencia opresiva, casi insoportable.

¡Phing!

Sorprendido, Arel dibujó instintivamente su espada.

"Sosten", ordenó Ghislain, levantando una mano para calmarlo.

"Edwin", dijo Ghislain, su voz estable.

La figura encadenada en la habitación fijó sus ojos oscuros y malévolos sobre él y raspó: "¿Quién ... ¿tú?"

"He venido a curarte".

"¿Un sacerdote? Soy ... inmune ... al poder divino. Soy ... un ser ... mucho más allá ... tales cosas".

"No, no soy sacerdote", respondió Ghislain uniformemente.

"Entonces ... ¿Crees que ... puedes echarme? ¡Nigo ... mortal".

"Sé exactamente cómo tratar contigo".

"Grrr-R-Rk ..." Edwin dejó escapar una risa gutural, burlándose de la confianza de Ghislain.

Sin inmutarse, Ghislain dejó su bolso y comenzó a romperse el cuello de lado a lado.

"Bueno, entonces, comencemos el ritual".

"No importa qué ... lo intentes ... nunca ... expulsarás. Matar a este cuerpo ... sería más rápido".

Edwin se burló, claramente seguro de que ningún ritual ordinario podría desalojarlo. Y tenía razón, nadie en la casa del conde se había atrevido a dañar al único heredero del conde.

Mientras Edwin miraba, Ghislain se arrodilló junto a la bolsa y comenzó a sacar sus herramientas.

Arel estaba cerca, espada lista, sus ojos se lanzaron nerviosamente entre Edwin y Ghislain. No podía darse el lujo de bajar la guardia por un segundo.

Pero luego su mirada cayó sobre los artículos que Ghislain estaba sacando de la bolsa.

Su mente se quedó en blanco en estado de shock.

"¿Qué es eso?"

De la bolsa surgió una colección de artículos que solo podían describirse como armas crudas: un martillo, un club de madera y otros instrumentos contundentes que parecían diseñados para vencer a alguien sin sentido.

Arel no pudo contener su sorpresa y soltar: "¿M-My Señor? ¿Qué son esos?"

Ghislain respondió sin perder el ritmo: "¿Estas? Estas son mis herramientas de exorcismo".

"Esas son ... herramientas de exorcismo?"

"Por supuesto", respondió Ghislain con calma. "Nada funciona mejor para los exorcismos que estos".

La vista de estas "herramientas" decididamente poco convencionales dejó a Arel completamente sin palabras.